



Esta reseña se encuentra disponible en acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International License.

This review is available in open access under the Creative Commons Attribution 4.0 International License.

Cet avis est disponible en libre accès sous licence Creative Commons Attribution 4.0 International Licence.



## ARCHIVO VALLEJO

Revista de Investigación del Rectorado de la Universidad Ricardo Palma

Vol. 6, n.º 12, julio-diciembre, 2023, 291-296

ISSN: 2663-9254 (En línea)

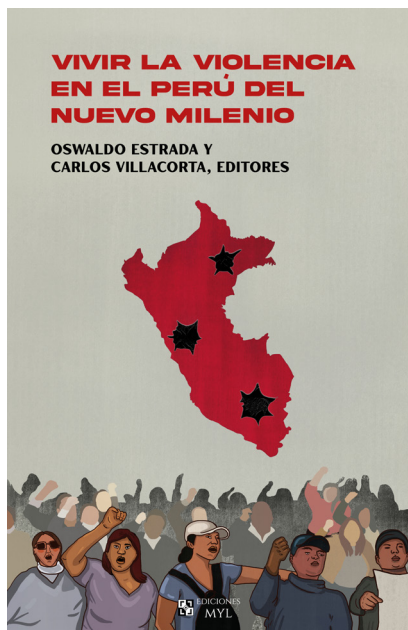
DOI: 10.59885/archivoVallejo.2023.v6n12.14

## Estrada, O. y Villacorta, C. (eds.). *Vivir la violencia en el Perú del nuevo milenio.*

Ediciones MYL, 2023.

¿Se ha modificado el ejercicio de la violencia en el Perú desde su nacimiento? ¿Acaso se ha mantenido bajo la lógica de la repetición? De una u otra forma, *Vivir la violencia en el Perú del nuevo milenio*, compilación de textos realizada por Oswaldo Estrada y Carlos Villacorta, intenta responder estas preguntas y otras. En ese sentido, se trasladaría a la letra y al papel un vivir que es siempre inasible y, por ese mismo hecho, difícil de traducir, sobre todo si tenemos en cuenta que la multiplicidad del país se podría entender como una multiplicidad de formas de dolor. Aún así, se intenta atender a estos aspectos.

La arriesgada apuesta de pensar la violencia o intentar ensayar una lectura de ella se encuentra, sin duda, en la perspectiva que configura el libro: una mirada de peruanos que se encuentran en medios intelectuales extranjeros, básicamente profesores en universidades norteamericanas. Así, transitar por este libro es aproximarse a una lectura de aquel connacional que migra, pero que intenta aún entender el Perú, a pesar de las distancias, los intereses cotidianos, las agendas laborales, entre otras aristas que reconfiguran la vida de alguien que se encuentra fuera de la patria.



No es solo la violencia el núcleo del libro, sino cómo se entiende, desde cierta extranjería, los movimientos violentos que la recorren sobre el plano del bicentenario como llamado urgente a responder una gran cantidad de preguntas pendientes y abiertas desde el nacimiento de la República. Quizá el tiempo sea un tercer núcleo del libro, uno curiosamente externo, ya que atiende en la contemporaneidad muchas de las agendas de libertad y democracia postergadas abruptamente. El libro que presentamos, entonces, puede ser juzgado bajo las variables expuestas y restará al lector estar de acuerdo con nuestra lectura o disentir de ella.

*Vivir la violencia en el Perú del nuevo milenio* consta de una introducción, texto esbozado por los editores dos años antes, en el año de celebración del bicentenario. Después de su presentación, el libro se divide en tres secciones. La primera se titula «Encrucijadas neoliberales», con cinco ensayos, y evoca la difícil relación que se tiene con el modelo económico hegemónico y sus prerrogativas frente a la experiencia divergente de la singularidad nacional. En su segunda sección, titulada «Poéticas de la violencia», es posible remitirnos a la producción estética *per se*, fundamentalmente literaria, y cómo realiza una traducción, aproximación y ampliación orientada a la experiencia de la violencia con sus respectivos matices y enfoques recientes. El último conjunto de trabajos se ampara bajo el título «Fronteras de resistencia» y explora el arte cinematográfico en su vertiente migratoria, en la lectura que hacen del Perú aquellos que decidieron habitar otros espacios y establecer lazos con otras tradiciones. Esta parte del libro se aproxima más a su idea general y cumple con el intento de establecer

una especie de diálogo entre la interioridad del país y su exterioridad. Finalmente, nos encontramos con un «Postscriptum» y las biodatas de los autores participantes. Vale la pena indicar que, en el cierre del texto, a cargo de Félix Terrones, se nos plantea la incertidumbre a la que se enfrenta el libro mismo y que una solución ante este panorama sería mantenernos próximos a la actualidad (p. 325). La exhortación es, al fin y al cabo, no perdernos de vista en el ahora, pensarnos tal como intenta —palabras más, palabras menos— proponer el libro.

Debido a que no podemos atender de manera extremadamente minuciosa cada ensayo/artículo del libro, nos decantaremos con aproximarnos a la lectura de la proposición total, bajo la premisa de que las preguntas y los pilares que sostienen su factura son más o menos estables. Dependerá del lector, de esta manera, asumir el interés por adentrarse en el texto desde la lectura que le daremos en estas líneas. Aún es más importante abordar la materia heterogénea de la compilación, que queda más clara en la primera sección, donde quedan patentes cuestiones de artes plásticas, redes sociales, artes cinematográficas y literarias. Bajo esta premisa, es posible coincidir con Jacqueline Fowks, quien tiente una futura canonización del artista Ness is Sans confirmed, puesto que observa en su obra la emergencia de una nueva subjetividad peruana (p. 34), la cual se encuentra orientada hacia la crítica muy contextual, pero que no obvia pasiones juveniles, como las referidas a los videojuegos, por ejemplo, cuando hace partícipes a los personajes de estos universos en el mundo de la peruanidad, y sus crisis y risas también. Justamente, por esta amplitud de repertorio, por esta capacidad dialógica de su pintura, es que la ensayista procura realizar un balance temprano de su importancia en el horizonte pictórico, con los riesgos que esto implica.

Por otra parte, y en el mismo plano de la simultaneidad y la virtualización, propias de la Internet, Margarita Saona propone una reflexión sobre los campos de lo singular y lo público referidos a la marcha Ni Una Menos desarrollada en el Perú. De alguna manera, el plano de las redes sociales, como el plano pictórico, sirve como espacio en el que se puede, sin temor, ampliar una lucha contra formas

dictatoriales. Lo mismo sucede si se piensa en el formato documental de la obra *A punto de despegar*, de Lorena Best y Robinson Díaz, atendida por Cynthia Vich. La investigadora establece un análisis de las transformaciones del espacio que implican el fin de una comunidad aledaña al Aeropuerto Internacional Jorge Chávez y nos plantea que la construcción de la imagen sería un «ritual de duelo estético y político» (p. 56). Así, pues, se agrega de manera directa un elemento ineludible de la discusión sobre la violencia en el Perú: su vida política de la que nadie puede extraerse. Quien continúa con esta misma cuestión es Erika Almenara cuando atiende *Salón de belleza*, de Mario Bellatin, y cómo este texto se enlaza con la experiencia biopolítica en el contexto de la pandemia. En este punto concreto, la ensayista observa el trato que experimentaron las comunidades LGBTQ+ y mantiene la coherencia de su análisis desde la misma escritura inclusiva bajo el genérico «elle». Hacia el final de la sección primera del libro, Isabel Gervasi explorará el documental *When Two Worlds Collide*, el cual gira en torno al «Baguazo» y la siempre trunca llegada de la conciencia multiétnica a nuestro país.

Sobre las poéticas recientes, en la segunda sección de la compilación, Carlos Villacorta revisará la dinámica entre ideología y praxis de la poesía posterior al conflicto armado interno, el cual es entendido indistintamente por el autor, polémicamente, como posguerra. Asimismo, Rocío Ferreira estudia las tensiones entre lo personal y lo político en *Y la muerte no tendrá dominio*, de Victoria Guerrero. La subjetividad, el dolor íntimo, el cuestionamiento familiar y maternal encontrarían en la poeta, según Ferreira, una forma válida y pertinente de entender la experiencia constante de la crisis política. En ese mismo camino, Christian Elguera arriesga más en su lectura al abordar a cuatro poetas, a saber: Ch'aska Anka Ninawan, Dina Ananco, Gloria Cáceres y Dida Aguirre. En su propuesta, lo que aúna estas voces sería la traducción del territorio como una realidad que se erigiría en defensa del espacio vital y del cuerpo (p. 183).

En la última parte del tríptico propuesto por Estrada y Villacorta, Lorena Cuya propone, en torno al cine de migración, que existiría una

«nostalgia por el futuro» (p. 250) en el corpus estético que analiza y, más aún, que «para el emigrante, el futuro es otro lugar» (p. 252). Nos hemos situado en estas dos citas, ya que sintetizan de manera precisa e incluso poética la desterritorialización que, más allá de un concepto, es una constante forma de vida que se puede delinear en ciertos productos artísticos, que son una derivación de las exploraciones del sentir y sus diversas relaciones, tal como se puede percibir en los trabajos reunidos en *Vivir la violencia en el Perú del nuevo milenio*. En ese marco, Pablo Salinas se ocupa de darnos una mirada sobre el cine peruano canadiense y cómo se aborda la inserción de los peruanos en otra urbe (p. 290), lo cual implica no solo abandono del espacio, sino formas de poder caducas y dolorosamente inútiles.

Para culminar nuestra reseña, después de haber abordado los puntos más relevantes de nuestra lectura, es necesario recomendar los textos más logrados del conjunto, sobre todo, porque intentan arriesgar una propuesta total de lectura de manera solvente o sostenida, a pesar de lo pasajero o gaseoso del propio material. En primer lugar, el trabajo de Lorena Cuya merece atención, debido a que no duda en continuar y darle pistas al asunto de la migración y lo mucho de lo que esta implica. En segundo lugar, el artículo de Christian Elguera se nos muestra ambicioso y probablemente perteneciente a un conjunto más amplio de reflexiones sobre la experiencia de la traducción en un conjunto más abierto que el de la sola lengua. En tercer lugar, se puede observar que Cynthia Vich cuenta con un aparato teórico que le permite concretar su lectura y crítica del fin de los espacios. Constatamos con cierta alegría de equilibrio que los tres artículos pertenecen a cada una de las partes del libro, lo cual nos permite entender que hubo, por detrás, una labor sesuda en la organización del mismo.

Nuestro balance del libro es positivo, ya que nos permitiría tener un acceso a nosotros desde la óptica general del migrante, cuantitativamente mayor en *Vivir la violencia en el Perú del nuevo milenio*. Bajo este criterio, el lector sabrá decir si aquellas voces logran cumplir con responder a la problemática del Perú o se encuentran, tal vez, limitadas por las mismas barreras espaciales y de movimiento que intentan

acompañar en su pensar. De este modo, el interés de esta reseña es recomendar, con mirada crítica, las propias tensiones, o quizá violencias, implicadas en la visita, siempre necesaria, que necesita nuestro país, en contextos como el nuevo milenio, el bicentenario y la crisis política de las que no podemos ni debemos descontarnos.

CESAR AUGUSTO LÓPEZ  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
(Lima, Perú)  
clopezn@unmsm.edu.pe  
<https://orcid.org/0000-0002-1305-8899>